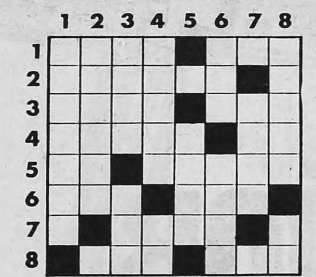
Con censura 4

Las palabras que responden a las definiciones que damos en orden para cada fila y columna, se introducen normalmente en el cuadro, salvo por un pequeño detalle: hay una letra del abecedario que está a lo largo y ancho de todo el crucigrama y que debe saltearse cada vez que aparece.
Ejemplo: **si la letra censurada fuera la *R*, una palabra como *PERRERA* entraría en el cuadro como PEEA.**



□ HORIZONTALES

1. Hijo de indio y negra. / En Marruecos, mercado público.
2. El que se dedica a la caza.
3. Liar. / Lerdo, torpe, ignorante.
4. (El...) Puerto de la ciudad de Atenas. / Nota musical.
5. Eleva las velas. / Solitarias.
6. Pref. que significa "tres". / Fruto del nogal.
7. Porción, pedazo.
8. Arma antigua de palo o hierro, con cabeza ancha. / Ciudad de Francia, cuna de Garibaldi.

□ VERTICALES

1. Barbarismo por "párrafo aparte".
2. Juntar con proporción diversos colores.
3. Tienda o comercio en que se venden objetos diversos. / Piojo de las gallinas.
4. Pellejos para contener líquidos. / Símbolo químico del radio.
5. Estado alotrópico del oxígeno.
6. Metal precioso. / La mayor de las islas Filipinas.
7. Acerca, transporta hacia aquí.
8. Expongas al aire una cosa para secarla. / Tranquilidad, concordia.

SOLUCION 3

Letra censurada: La Y.
Horizontales: 1) Yarará / Ayo. 2) Detalles. 3) Oyera. 4) Visaje. 5) It / Pasto. 6) Negó / Ea. 7) Arroyo / Ley. 8) Rayo / Cian.
Verticales: 1) Adivinar. 2) Rey / Itera. 3) Yates / Gro. 4) Ra / Apoyo. 5) Aloja / Oc. 6) Leyese. 7) Ayer / Tala. 8) Osado / Yen.

Sueños de verano

PLAYITA DE SAN SALVADOR

(Por Miguel Briante) Con los ojos cerrados y la arena en la espalda, vuelve a escuchar el avión que entra en bajada y por fin rueda por el aeropuerto de Bahía. Ya sabe algo de portugués y sabe que los negros pescan el castellano, así que le sigue hablando.

Yo quise siempre venir acá porque en el barrio, siempre, desde que dieron esa película de *Doña Flor*, me decían Vadinho. Vadinho, porque conozco la calle, y las minas. La macumba, te voy a decir, le tengo miedo. Pero me gustan los colores de las casas, y las minas. ¿Así que vos me vas a hacer de guía? El negro lo sigue escuchando y ya le va a enseñar a escaparse a la noche del hotel cinco estrellas donde está con la veterana. Así que no la va andar cuidando. Ella ya le dijo que en Brasil no va a andar buscando tipos, por lo del SIDA. Así que le cuenta al negro, para que no se crea que está con un gil de goma.

El siempre trabajó de todo pero siempre observando, observando. "Hace muchos años —cuenta— allá, en Buenos Aires, el río no estaba contaminado, y en la Costanera Norte, cuando estaban los carritos, había una playa que le decían *Saintropez*. Pero iba mucha familia, con el mate, las sillitas que ni eran plegables. Así que esa gente de otro nivel, que veranea en febrero,no tenía mucho donde ir a quemarse tranquilo, sin gritos de chicos, y entonces vieron que ahí nomás, cerca, había como una bahía —no como ésta, el mar es el mar, negro— y empezaron a ir, como entre ellos, viste, y le pusieron Carrasco porque se parece a un balneario que hay en el Uruguay, cerca de Montevideo. Ahí es más raro que acá, dicen —le dice al negro mientras en el cielo, lejos, pasa un avión— porque ahí se juntan el Río de la Plata con el mar. No Punta del Este: más de ciudad. Será pasto —le dice— pero después vinieron los militares, que hacen obra y no son tan dejados y le metieron baños, duchas, vestuarios, y encima enfrente hay unas parrillas bárbaras. Ahora, entre ellos, le dicen *La playita*".

De los negros hay que cuidarse: él aprieta el bolso de la mina,donde está el Rólex, y las tarjetas de crédito, con una mano. Le cuenta: entonces, ahí me avivé y dije que había que poner un boliche, aunque sea de panchos. Para empezar, porque había futuro. Ahí conoció muchas *mulieres* pero no como ésta. Ni joven ni vieja, ya la viste, ¿eh *garoto*? Guita, de lejos. Una coca, un pancho. Pero uno viene del barrio y tiene conversación. Yo me parezco a Vadinho. Era en diciembre, antes de Navidad, este año. Me dijo que esperara a febrero, por el análisis, y que quería venir con un argentino por el SIDA, pero yo sé que acá no todas tienen. Eso sí, esa noche, a un telo, con espejos. Encima, me ligaba el carnaval de Bahía. Y yo pensé: voy allá, me elijo dos buenas mulatas con certificado de que son sanas, sanas, y me las llevo y largo el boliche que es muy tirano.

Le podía seguir contando. Algo le hormiguea en la espalda. De golpe, el sonido de un avión bajando, parece quebrarle la cabeza. Abre los ojos. Es diciembre. Alguien, señalando la bicicleta con la heladera de telgopor, le dice:

—Joven, se le van a derretir los helados.

LUCHANDO POR EL SEÑOR

El final de la era de Reagan se presenta como el último capítulo de una historia en la que no faltó el elemento religioso. El novelista estadounidense Gore Vidal, autor de *Mesías* y *Lincoln*, construyó este relato en donde narra las obsesiones místicas que llevaron a creer al anciano presidente que, desde su puesto en la Casa Blanca, está peleando por la instauración de un Reino Celestial en este mundo.

Por Gore Vidal

Ahora que cae el telón sobre el anciano presidente en funciones y su *administración*, es el momento de analizar lo que ha ocurrido en este curioso episodio de la historia norteamericana. Cuando Ronald Reagan terminó su carrera en el mundo del espectáculo le dieron en primer lugar el papel de gobernador de California, y luego el de presidente, para que redujera los impuestos de sus patronos, los nuevos ricos del Sur y del Oeste, cuyo dinero en su mayor parte proviene de la industria de defensa.

En esta combinación no hay nada insólito. Todos los presidentes recientes han estado a la venta y han durado poco en las estanterías. Lo insólito es el cínico reconocimiento por parte de sus patronos de que hay que huir de los políticos que a lo mejor no saben interpretar el papel de presidente, y en su lugar encontrar al mejor actor para ese trabajo, al que sea capaz de leer con auténtica convicción los anuncios publicitarios que se escriben para él.

Actualmente es posible encontrarse con actores que sí saben de política. Se me vienen a la cabeza los nombres de Orson Welles y Gregory Peck, pero ¿hubieran sido suficientemente maleables? Los productores no mostraron ganas de hacer experimentos. Escogieron a un actor que no había manifestado el más mínimo interés por la política real, pero sí por la mecánica de las elecciones políticas en la edad de la televisión.

Por eso la política exterior y la económica de Reagan han resultado totalmente incomprensibles para cualquiera que tenga idea de la una o de la otra. Por otro lado existen indicios de que, al contrario de sus ricos patronos, posee un sentido de misión que, al igual que el de Jesús, no es de este mundo. El Gran Ofuscador ha venido hasta nosotros no sólo para traernos la buena nueva de las habituales promesas electorales, sino también nuevas de Dios. Reagan es el menos mundano de los presidentes norteamericanos. Ha venido para prepararnos para la guerra que se aproxima entre Cristo y el Anticristo. Para ser más concretos, una guerra entre EE.UU. y la URSS, que tendrá lugar en Israel. De ahí las exhortaciones misteriosas, y carentes de interés para la mayoría de nosotros, a rezar en las escuelas, sobre el aborto, las drogas, los imperios del mal y, más recientemente, sobre el creciente *mar de las tinieblas*. De ahí el aumento de la presencia militar que nunca debe disminuir hasta que hayamos librado la batalla por el Señor. De ahí la perfecta indiferencia ante la desintegración de la economía, del sistema educativo, de la infraestructura industrial norteamericana; y, por último, y esto sí que es de veras lo último, la inversión total y de una vez en una guerra nuclear que acabará con todas las guerras y con el mismísimo Mal. Este mundo es un *kleenex* usado, como dijo el secretario del Interior de Reagan, James Watt, cuando desdeñó a los ecologistas, ofreciéndonos el primer indicio de lo que se nos venía encima. "No sé —dijo ante el Congreso en 1981— cuántas generaciones futuras podemos contar antes de que vuelva el Señor." Así que ¿para qué conservar nada si el día del juicio está a la vuelta de la esquina?

Un libro alarmante

Para aquellos que, como yo mismo, se han sentido totalmente desorientados por la extraña indiferencia del presidente ante el bienestar general del país y el mantenimiento de la paz en el exterior, la respuesta más plausible que se nos ha dado hasta ahora se encuentra en un libro cuidadosamente documentado y profundamente alarmante titulado *Profecía y política, los evangelistas militantes en el camino hacia la guerra nuclear*. La autora texana, Grace Halsell, procede de una familia de cristianos integristas. Lleva muchos años trabajando como periodista, es autora de siete libros, escribió discursos para el difunto Lyndon B. Johnson y es una estudiosa de siempre de los cristianos que vuelven a nacer y de su actual presidente.

Según la interpretación de Halsell y la síntesis de datos que presenta, el viejo actor lleva un tiempo ensayando el papel del Gran Anarca que va a dejar caer el telón sobre el extinto y grande planeta Tierra, tal como se profetiza en las Sagradas Escrituras y en un libro todavía mejor, *El extinto y grande planeta Tierra*, de un antiguo capitán de navío fluvial, Hal Lindsey, cuya descripción del duelo final entre Cristo y el Anticristo fue muy admirada por Reagan y por otros 18 millones de cristianos integristas que compraron el libro en la década de 1970, y que creen que vivimos en la penúltima *dispensación*. ¿La qué? Se lo voy a explicar.

No vamos a comenzar por el Dios celestial del Antiguo Testamento, sino con un tal Clyde Ingerson Scofield, que nació en Michigan en 1843. Scofield poseía una proclividad innata a la idea de que el mundo se va a acabar, reforzada por un predicador llamado John Nelson Darby, que "enseña que Dios tiene dos planes y dos grupos de personas mediante los cuales se manifiesta. Israel es el reino de Dios en la Tierra, y la Iglesia (la cristiandad), el reino celestial de Dios".

Según Scofield-Darby, el Dios celestial dividió la historia en siete planes septenales o *dispensaciones*. Durante cada *dispensación*, Dios se comunica con el hombre de una manera diferente. Evidentemente, este Dios celestial es de tendencias eminentemente burocráticas, hasta leninistas. Aunque Scofield identificó fácilmente las siete dispensaciones en las Escrituras, otros no pudieron hacerlo. Ansioso por difundir la luz, Scofield se sentó y volvió a escribir la Biblia para que todos pudiéramos compartir las *malas nuevas*. En 1909 publicó la primera *Biblia de referencia Scofield*. Desde entonces se han vendido (y siguen vendiéndose) millones de estas biblias de imitación.

Esencialmente, la exégesis de Scofield es a la vez maniquea (el mundo material es malo, el espiritual es bueno; por tanto, el hombre no puede vivir en paz, es imperfecto, está condenado) y zoroastriano (Ahura Mazda, el señor sabio, derrota al malvado Ahrimán al final del tiempo de largo dominio). Durante la penúltima dispensación, Cristo derrotará al Anticristo en Armageddon, a 50 millas de Tel-Aviv. Poco antes de la batalla, la Iglesia ascenderá a los cielos y todas las buenas personas experimentarán el *éxtasis*, como Scofield lo llama. Los malvados sufrirán horriblemente. Luego, después de siete años de *enterrar a los muertos* (se supone que habrá supervivientes), Dios volverá, trayendo la paz y la alegría a los extasiados.

El evangelio, según Scofield, se predica diariamente por predicadores de televisión norteamericanos como Jerry Falwell, Pat Robertson, Jimmy Swaggart, Jim Bakker y otros y, según una encuesta Yankelovich (1984), el 39% del pueblo norteamericano cree en la muerte de la Tierra mediante fuego nuclear y en el éxtasis. Entre este 39% se cuenta Ronald Reagan, como vamos a ver.

En 1985, Grace Halsell participó en una excursión a Tierra Santa patrocinada por el programa de televisión de Falwell, evangelio al viejo estilo. Si algunos de aquellos buenos cristianos que participaron en la excursión se creyeron que iban a poder contemplar Belén o Nazaret, donde nació y vivió el hijo de su Dios, sufrieron una desilusión.

Estos viajes tienen un único fin: recaudar fondos para Falwell e Israel, so pretexto de preparar a los peregrinos para el inminente Armageddon. A petición de Halsell, su grupo pudo conocer por fin a un taciturno e inquieto cristiano local. Ignoraron a los musulmanes. Por otro lado, recibieron constantes informaciones por parte de los israelíes acerca de su poder militar.

Incansablemente, Falwell nos adoctrina sobre el inminente fin del mundo, la ambigüedad del papel de los judíos (¿por qué no se convierten?) y la importancia del Estado de Israel, cuya invención en 1948 y victorias en 1967 habían sido predichas, con gran emoción, por Scofield: gran emoción porque los dispensacionalistas nunca pueden estar seguros en qué dispensación están viviendo. ¿Será ésta la dispensación que acabará en Armageddon? Y, si es así, ¿cuándo terminan los siete años y comienzan los fuegos artificiales?

El principio del fin

En 1982, el pobre Pat Robertson metió la pata al pensar que la invasión israelí del Líbano era el principio del anhelado final; extáticamente, Pat declaró por televisión: "Todas las piezas encajan, puede ocurrir en cualquier momento... Pero hacia el otoño ocurrirá algo sin duda que cumplirá las profecías de Ezequiel". Afortunadamente para nosotros y desgraciadamente para Pat, 1982 no era el año. Pero yo creo que, si nos ponemos a rezar con convicción, el final vendrá en seguida.

Mientras Halsell y el grupo contemplaban Armageddon, que es un inocente paisaje rural, uno de sus compañeros les explicó lo que aquello significaba. Citó con reverencia a San Juan: "Y los reunió en un lugar llamado en lengua hebrea Armageddon".

Cuando Grace Halsell preguntó qué tenía que ver esa neutra frase con la batalla final entre Cristo y el Anticristo, se le echaron encima con un montón de citas de la Edad de Bronce: "Las ciudades de la nación cayeron... y todas las islas huyeron y no se encontraron las montañas" (Ezequiel). Según parece, se seca el Eufrates y el Anticristo en persona (ya saben, Gorbachov) penetra en Israel para combatir con el Señor, que baja del cielo con *un gran grito* (lo interpreta Charlton Heston —una vez más Ronald Reagan hace de lo que Jack Warner llama *el mejor amigo* de la estrella).

El Señor y los norteamericanos ganan fácilmente gracias a la Iniciativa de Defensa Estratégica (SDI), a los bombarderos B-1 y al 14° Reginiento de Caballería de Des Moines (Iowa), y varios elefantes republicanos que han entrado despistados en el campo de batalla, se dedican a trompetear pregonando la libre empresa, como quiere el Señor.



LUCHANDO POR EL SEÑOR

El final de la era de Reagan se presenta como el último capítulo de una historia en la que no faltó el elemento religioso. El novelista estadounidense Gore Vidal, autor de *Mesías* y *Lincoln*, construyó este relato en donde narra las obsesiones místicas que llevaron a creer al anciano presidente que, desde su puesto en la Casa Blanca, está peleando por la instauración de un Reino Celestial en este mundo.

Por Gore Vidal

Ahora que cae el telón sobre el anciano presidente en funciones y su *administración*, es el momento de analizar lo que ha ocurrido en este curioso episodio de la historia norteamericana. Cuando Ronald Reagan terminó su carrera en el mundo del espectáculo le dieron en primer lugar el papel de gobernador de California, y luego el de presidente, para que redujera los impuestos de sus patronos, los nuevos ricos del Sur y del Oeste, cuyo dinero en su mayor parte proviene de la industria de defensa.

En esta combinación no hay nada insólito. Todos los presidentes recientes han estado a la venta y han durado poco en las estanterías. Lo insólito es el cínico reconocimiento por parte de sus patronos de que hay que huir de los políticos que a lo mejor no saben interpretar el papel de presidente, y en su lugar encontrar al mejor actor para ese trabajo, al que sea capaz de leer con auténtica convicción los anuncios publicitarios que se escriben para él.

Actualmente es posible encontrarse con actores que sí saben de política. Se me vienen a la cabeza los nombres de Orson Welles y Gregory Peck, pero ¿hubieran sido suficientemente maleables? Los productores no mostraron ganas de hacer experimentos. Escogieron a un actor que no había manifestado el más mínimo interés por la política real, pero sí por la mecánica de las elecciones políticas en la edad de la televisión.

Por eso la política exterior y la económica de Reagan han resultado totalmente incomprensibles para cualquiera que tenga idea de la una o de la otra. Por otro lado existen indicios de que, al contrario de sus ricos patronos, posee un sentido de misión que, al igual que el de Jesús, no es de este mundo. El Gran Ofuscador ha venido hasta nosotros no sólo para traernos la buena nueva de las habituales promesas electorales, sino también nuevas de Dios. Reagan es el menos mundano de los presidentes norteamericanos. Ha venido para prepararnos para la guerra que se aproxima entre Cristo y el Anticristo. Para ser más concretos, una guerra entre EE.UU. y la URSS, que tendrá lugar en Israel. De ahí las exhortaciones misteriosas, y carentes de interés para la mayoría de nosotros, a rezar en las escuelas, sobre el aborto, las drogas, los imperios del mal y, más recientemente, sobre el creciente *mar de las tinieblas*. De ahí el aumento de la presencia militar que nunca debe disminuir hasta que hayamos librado la batalla por el Señor. De ahí la perfecta indiferencia ante la desintegración de la economía, del sistema educativo, de la infraestructura industrial norteamericana; y, por último, y esto sí que es de veras lo último, la inversión total y de una vez en una guerra nuclear que acabará con todas las guerras y con el mismísimo Mal. Este mundo es un *kleenex* usado, como dijo el secretario del Interior de Reagan, James Watt, cuando desdeñó a los ecologistas, ofreciéndonos el primer indicio de lo que se nos venía encima. "No sé —dijo ante el Congreso en 1981— cuántas generaciones futuras podemos contar antes de que vuelva el Señor." Así que ¿para qué conservar nada si el día del juicio está a la vuelta de la esquina?

Un libro alarmante

Para aquellos que, como yo mismo, se han sentido totalmente desorientados por la extraña indiferencia del presidente ante el bienestar general del país y el mantenimiento de la paz en el exterior, la respuesta más plausible que se nos ha dado hasta ahora se encuentra en un libro cuidadosamente documentado y profundamente alarmante titulado *Profecía y política, los evangelistas militantes en el camino hacia la guerra nuclear*. La autora texana, Grace Halsell, procede de una familia de cristianos integristas. Lleva muchos años trabajando como periodista, es autora de siete libros, escribió discursos para el difunto Lyndon B. Johnson y es una estudiosa de siempre de los cristianos que vuelven a nacer y de su actual presidente.

Según la interpretación de Halsell y la síntesis de datos que presenta, el viejo actor lleva un tiempo ensayando el papel del Gran Anarca que va a dejar caer el telón sobre el extinto y grande planeta Tierra, tal como se profetiza en las Sagradas Escrituras y en un libro todavía mejor, *El extinto y grande planeta Tierra,* de un antiguo capitán de navío fluvial, Hal Lindsey, cuya descripción del duelo final entre Cristo y el Anticristo fue muy admirada por Reagan y por otros 18 millones de cristianos integristas que compraron el libro en la década de 1970, y que creen que vivimos en la penúltima *dispensación*. ¿La qué? Se lo voy a explicar.

No vamos a comenzar por el Dios celestial del Antiguo Testamento, sino con un tal Clyde Ingerson Scofield, que nació en Michigan en 1843. Scofield poseía una proclividad innata a la idea de que el mundo se va a acabar, reforzada por un predicador llamado John Nelson Darby, que "enseña que Dios tiene dos planes y dos grupos de personas mediante los cuales se manifiesta. Israel es el reino de Dios en la Tierra, y la Iglesia (la cristiandad), el reino celestial de Dios".

Según Scofield-Darby, el Dios celestial dividió la historia en siete planes septenales o *dispensaciones*. Durante cada *dispensación*, Dios se comunica con el hombre de una manera diferente. Evidentemente, este Dios celestial es de tendencias eminentemente burocráticas, hasta leninistas. Aunque Scofield identificó fácilmente las siete dispensaciones en las Escrituras, otros no pudieron hacerlo. Ansioso por difundir la luz, Scofield se sentó y volvió a escribir la Biblia para que todos pudiéramos compartir las *malas nuevas*. En 1909 publicó la primera *Biblia de referencia Scofield*. Desde entonces se han vendido (y siguen vendiéndose) millones de estas biblias de imitación.

Esencialmente, la exégesis de Scofield es a la vez maniquea (el mundo material es malo, el espiritual es bueno; por tanto, el hombre no puede vivir en paz, es imperfecto, está condenado) y zoroastriano (Ahura Mazda, el señor sabio, derrota al malvado Ahrimán al final del tiempo de largo dominio). Durante la penúltima dispensación, Cristo derrotará al Anticristo en Armageddon, a 50 millas de Tel-Aviv. Poco antes de la batalla, la Iglesia ascenderá a los cielos y todas las buenas personas experimentarán el *éxtasis*, como Scofield lo llama. Los malvados sufrirán horriblemente. Luego, después de siete años de *enterrar a los muertos* (se supone que habrá supervivientes), Dios volverá, trayendo la paz y la alegría a los extasiados.

El evangelio, según Scofield, se predica diariamente por predicadores de televisión norteamericanos como Jerry Falwell, Pat Robertson, Jimmy Swaggart, Jim Bakker y otros y, según una encuesta Yankelovich (1984), el 39% del pueblo norteamericano cree en la muerte de la Tierra mediante fuego nuclear y en el éxtasis. Entre este 39% se cuenta Ronald Reagan, como vamos a ver.

En 1985, Grace Halsell participó en una excursión a Tierra Santa patrocinada por el programa de televisión de Falwell, evangelio al viejo estilo. Si algunos de aquellos buenos cristianos que participaron en la excursión se creyeron que iban a poder contemplar Belén o Nazaret, donde nació y vivió el hijo de su Dios, sufrieron una desilusión.

Estos viajes tienen un único fin: recaudar fondos para Falwell e Israel, so pretexto de preparar a los peregrinos para el inminente Armageddon. A petición de Halsell, su grupo pudo conocer por fin a un taciturno e inquieto cristiano local. Ignoraron a los musulmanes. Por otro lado, recibieron constantes informaciones por parte de los israelíes acerca de su poder militar.

Incansablemente, Falwell nos adoctrina sobre el inminente fin del mundo, la ambigüedad del papel de los judíos (¿por qué no se convierten?) y la importancia del Estado de Israel, cuya invención en 1948 y victorias en 1967 habían sido predichas, con gran emoción, por Scofield: gran emoción porque los dispensacionalistas nunca pueden estar seguros en qué dispensación están viviendo. ¿Será ésta la dispensación que acabará en Armageddon? Y, si es así, ¿cuándo terminan los siete años y comienzan los fuegos artificiales?

El principio del fin

En 1982, el pobre Pat Robertson metió la pata al pensar que la invasión israelí del Líbano era el principio del anhelado final; extáticamente, Pat declaró por televisión: "Todas las piezas encajan, puede ocurrir en cualquier momento... Pero hacia el otoño ocurrirá algo sin duda que cumplirá las profecías de Ezequiel". Afortunadamente para nosotros y desgraciadamente para Pat, 1982 no era el año. Pero yo creo que, si nos ponemos a rezar con convicción, el final vendrá en seguida.

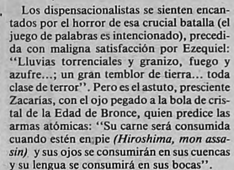
Mientras Halsell y el grupo contemplaban Armageddon, que es un inocente paisaje rural, uno de sus compañeros les explicó lo que aquello significaba. Citó con reverencia a San Juan: "Y los reunió en un lugar llamado en lengua hebrea Armageddon".

Cuando Grace Halsell preguntó qué tenía que ver esa neutra frase con la batalla final entre Cristo y el Anticristo, se le echaron encima con un montón de citas de la Edad de Bronce: "Las ciudades de la nación cayeron... y todas las islas huyeron y no se encontraron las montañas" (Ezequiel). Según parece, se seca el Eufrates y el Anticristo en persona (ya saben, Gorbachov) penetra en Israel para combatir con el Señor, que baja del cielo con *un gran grito* (lo interpreta Charlton Heston —una vez más Ronald Reagan hace de lo que Jack Warner llama *el mejor amigo* de la estrella).

El Señor y los norteamericanos ganan fácilmente gracias a la Iniciativa de Defensa Estratégica (SDI), a los bombarderos B-1 y al 14° Regimiento de Caballería de Des Moines (Iowa), y varios elefantes republicanos que han entrado despistados en el campo de batalla, se dedican a trompetear pregonando la libre empresa, como quiere el Señor.

Los dispensacionalistas se sienten encantados por el horror de esa crucial batalla (el juego de palabras es intencionado), precedida con maligna satisfacción por Ezequiel: "Lluvias torrenciales y granizo, fuego y azufre...; un gran temblor de tierra... toda clase de terror". Pero es el astuto, presciente Zacarías, con el ojo pegado a la bola de cristal de la Edad de Bronce, quien predice las armas atómicas: "Su carne será consumida cuando estén en pie *(Hiroshima, mon assasin)* y sus ojos se consumirán en sus cuencas y su lengua se consumirá en sus bocas".

¿Qué pasa con los judíos?, pregunta Halsell. Como no estarán con Gorbachov (también llamado Gog y Magagog), ¿qué les va a ocurrir? La respuesta es implacable: "Dos tercios de los judíos morirán". Preguntó por qué, ya que los judíos son el pueblo elegido, como sostienen los dispensacionalistas. La respuesta resplandece de caridad: "Dios hace principalmente por su antiguo pueblo, los judíos... Ha planeado un período de tribulación de siete años, para que purguen los judíos, para que vean la luz y reconozcan en Cristo a su Salvador... ¿No entiende? Dios quiere que se sometan a su Unico Hijo, que es Nuestro Señor Jesucristo". De todas maneras, olvídese de los judíos, porque otras muchas personas serán exterminadas para que Cristo pueda volver *en paz*. La razón de por qué el Padre de Jesús escoge la guerra nuclear como medio de la paz universal es un misterio tan extraño e impenetrable como la Trinidad.



El 20 de setiembre de 1970, un cristiano evangélico, George Otis, y varias personas que pensaban igual que él visitaron a Reagan cuando era gobernador de California. Hablaron extáticamente del *éxtasis*. Luego, según Otis, todos juntaron las manos para rezar y Otis profetizó que Reagan sería elegido presidente. Según Otis *(Visita a un rey),* los brazos de Reagan *temblaban y latían* al escuchar esa profecía. Al verano siguiente (29 de junio de 1971), Reagan pidió a Billy Graham que se dirigiera a los legisladores californianos. Después, durante el almuerzo, Reagan preguntó a Graham: "Bueno, ¿cree usted que va a venir pronto, y cuáles son los indicios de su llegada, si es así?". Graham no se anduvo con rodeos: "La señal —dijo— es que Jesús ya está en la puerta".

Posteriormente, en 1971, el gobernador Reagan acudió a una cena en la que se sentó junto a James Mills, presidente del Senado de California. Mills se quedó tan impresionado por la conversación de sobremesa que lo apuntó todo inmediatamente, pero no lo publicó hasta mucho más tarde (*San Diego Magazine,* agosto de 1985), *pro bono público,* aunque un poco tardíamente.



Las profecías de Ezequiel

Después del plato principal se atenuaron las luces y se sirvieron platos con un flameante postre de cerezas. Inspirado sin duda por la oscuridad y las llamas, Reagan preguntó a Mills de sopetón si había leído "al feroz profeta del Antiguo Testamento, Ezequiel". Mills dijo que sí (a fin de cuentas, no entras en el estado de California si dices que no), resultó que sí conocía a Ezequiel. Luego, con *ardiente intensidad,* Reagan comenzó a hablar de cómo Libia se había hecho comunista, exactamente como había predicho Ezequiel, y "es un signo de que el día de Armageddon no está lejos".

Cuando Mills le recordó que Etiopía también tenía que pasar a poder de Satanás y que él no era realmente capaz de ver al emperador Haile Selassie convertido en un simpatizante comunista o permitiendo que los rojos se apoderaran de su país para declarar la guerra "al pueblo elegido de Dios", Reagan se mostró de acuerdo en que "no todo encaja aún. Pero sólo tiene que ocurrir una cosa. Los rojos se apoderarán de Etiopía".

Mills creía que eso era improbable. Reagan, que era inevitable. "Es necesario que se cumpla la profecía de que Etiopía será una de las naciones sin Dios que combatirá contra Israel". Tal y como se desarrollaron las cosas, Reagan dio en el blanco. Tres años más tarde, Etiopía se hizo comunista o algo por el estilo.

Mills quedó particularmente impresionado por el estilo de Reagan, que se muestra habitualmente cordial hasta rozar la simplonería: fue como "un predicador que habla con un universitario escéptico". Luego, Reagan le contó a Mills las demás profecías que debían de cumplirse antes de que llegue el Armageddon: "En el capítulo 38 de Ezequiel se dice que Dios cogerá a todos los hijos de Israel dispersos entre los impíos y volverá a reunirlos en la tierra prometida. Por fin eso ha ocurrido al cabo de 2000 años. Por primera vez, todo encaja para la batalla de Armageddon y la segunda venida de Cristo".

La conversación con Mills fue hace 15 años. Nueve años más tarde, la némesis de Gog fue elegida presidente. Si sobrevive, constitucional o constitutivamente, le queda un solo año para acompañarnos en nuestro camino a la gloria o para que entremos en ella. Hasta hace muy poco nadie podía imaginar a un presidente de EE.UU. con un sentido de la historia que reflejara ideas religiosas tan abiertamente contrarias a las de los fundadores de EE.UU. Jefferson tenía una baja opinión de la cristiandad religiosa —como opuesta a la ética— y escasa simpatía al Antiguo Testamento pre-Scofield; mientras que los llamamientos no-cristianos de Lincoln al Todopoderoso son tan vagos como los himnos rituales de Confucio al cielo.

La república norteamericana fue creada por hombres de la Ilustración, que tenían muy poco o nada que ver con sistemas de dioses celestiales; hubieran considerado al Dios celestial de Scofield-Falwell-Reagan adecuado para hombres que caminan con los nudillos rozando la hierba, pero no para ciudadanos de la última esperanza de la Tierra que caminan sobre sus dos pies.

Pero Reagan no tiene ni idea de Jefferson y la historia no es su fuerte. Por otro lado, "he sido afortunado", le dijo al evangelista de televisión Jim Bakker. "He tenido una madre que sembró en mí una gran fe..." Gary Wills, en su reciente libro *La América de Reagan,* nos habla mucho de Nelle Reagan, que "fue bautizada en Tampico (Illinois), como discípula de Cristo, mediante una inmersión completa... el domingo de Pascua de 1910". Ejerció una gran influencia sobre su hijo, que dio clases en la escuela dominical y luego fue a la Drake University, una institución de los *discípulos*. Con creciente horror nos percatamos de que no es lo que todos habíamos esperado (y hasta rezado por ello): un hipócrita. Hasta sus recientes descalabros, Reagan no pensaba en Estados Unidos, sino en Armageddon.

Durante la campaña electoral de 1980, Reagan dijo a Jim Bakker, de la red televisiva Alaba al Señor: "Podemos ser la generación que vea el Armageddon", a la vez que un escritor de *The New York Times* decía que Reagan (1980) había comentado a un grupo de judíos que "Israel es la única democracia estable donde puede que se produzca el Armageddon". Al parecer, el Dios de Ezequiel necesita de unas elecciones democráticas estables previas a la búsqueda de los *elegidos* antes del *gran estallido*.

Aunque la mayor parte de los derechistas norteamericanos son antisemitas, los armageddonistas necesitan de un Israel fuerte para que se cumpla la profecía. Así que los evangelistas de la televisión, el Pentágono ("ésos son los *verdaderos* antisemitas", me murmuró en el oído el antiguo canciller austríaco Bruno Kreisky en octubre pasado en Francfort) y políticos de derechas como Nixon, todos, son fervientes partidarios de Israel. Sensata y cínicamente los israelíes explotan esa locura religiosa.

El domingo 15 de febrero de 1987 fue un día soleado en el infierno donde llegué junto con unos 900 dignatarios de varios países para escuchar al mismísimo Satanás, Gorbachov, que habló con seriedad de la absoluta necesidad de abolir todas las armas nucleares terrestres, porque su existencia pone en peligro la raza humana. Era evidente que el Señor de las Moscas no había leído el Libro Santo.

Si lo hubiera leído sabría que este planeta es una etapa para ese glorioso lugar en el cielo donde, libres del aborto, la anticoncepción y el comunismo, los elegidos se pasearán por el polvo cósmico alabando al Señor por toda la eternidad. En realidad, Gorbachov no sólo parecía desconocer la verdad de Reagan (que no tiene nada que ver con decir la verdad), sino que hasta sugirió que a lo mejor éste es el único planeta que puede albergar a la raza humana. Sería, dijo, una lástima perderlo todo por una guerra o, más probablemente, por un accidente. Luego, para asombro general, Gorbachov mencionó a Chernobyl, quebrantando la primera ley de un político televisivo: no reconocer nunca un fracaso. Desde la invasión de Hitler nada ha alarmado tanto a los soviéticos como la contaminación nuclear de Chernobyl, que se encuentra en todas partes, incluida la aldea donde vivo en el sur de Italia: hay cesio 137 en mi jardín. Gorbachov reconoció el problema, una cosa que nuestro presidente no hubiera hecho nunca... y que, desde luego, concretamente, no ha hecho.

Mientras miraba a aquel hombrecito rechoncho y de cara redonda que se dirigía a nosotros, intenté imaginar a cualquier político norteamericano hablando con tanta seriedad e inteligencia a gente como Trudeau y Galbraith, Milos Forman y Berio (huelga decir que la prensa norteamericana pasó por alto la sustancia de su discurso y centró su atención en la carismática presencia de Yoko Ono).

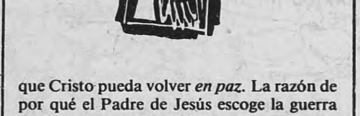
Industria de defensa

La única referencia directa que Lucifer hizo del Arcángel de Warner Brothers se refería a algo que Reagan le había dicho en Ginebra: si la Tierra era invadida alguna vez por los marcianos, EE.UU. y la Unión Soviética se convertirían, por supuesto, en aliados de una causa común. Gorbachov suspiró: "Le dije al presidente que a lo mejor era un poco prematuro prepararse para una cosa así, pero que ya teníamos un enemigo común: las armas nucleares, ¿por qué no podemos unirnos para deshacernos de ellas?

Pero el plantador de majestuosos robles no fue seducido. ¿Cómo iba a serlo? Casi todos los políticos importantes de EE.UU. están a sueldo de la llamada *industria de defensa*. Por eso se despilfarra más del 60% de los ingresos gubernamentales *en defensa*.

Mientras escuchaba a Gorbachov me preguntaba si tendría alguna idea de las fuerzas que se alinean contra él en EE.UU. Es evidente que conoce la existencia de un *lobby* israelí, pero con eso se puede llegar a un acuerdo: ni soviéticos ni israelíes están interesados en el suicidio. Pero los dispensacionalistas son otra cosa. Por accidente, los productores de ese singular espectáculo de gran éxito que se llama Estados Unidos escogieron para el papel de presidente a una estrella llena de anhelos religiosos primarios. No les podemos echar la culpa. ¿Cómo podían saberlo? Creyeron que daban dinero a Defensa sólo como muestra de su gratitud por haberle dado el papel principal, lo cual es parcialmente cierto; pero también debe responder a Ezequiel y al glorioso final que se acerca.





Los dispensacionalistas se sienten encantados por el horror de esa crucial batalla (el juego de palabras es intencionado), precedida con maligna satisfacción por Ezequiel: "Lluvias torrenciales y granizo, fuego y azufre...; un gran temblor de tierra... toda clase de terror". Pero es el astuto, presciente Zacarías, con el ojo pegado a la bola de cristal de la Edad de Bronce, quien predice las armas atómicas: "Su carne será consumida cuando estén en pie *(Hiroshima, mon assasin)* y sus ojos se consumirán en sus cuencas y su lengua se consumirá en sus bocas".

¿Qué pasa con los judíos?, pregunta Halsell. Como no estarán con Gorbachov (también llamado Gog y Magagog), ¿qué les va a ocurrir? La respuesta es implacable: "Dos tercios de los judíos morirán". Preguntó por qué, ya que los judíos son el pueblo elegido, como sostienen los dispensacionalistas. La respuesta resplandece de caridad: "Dios hace principalmente por su antiguo pueblo, los judíos... Ha planeado un período de tribulación de siete años, para que purguen los judíos, para que vean la luz y reconozcan en Cristo a su Salvador... ¿No entiende? Dios quiere que se sometan a su Unico Hijo, que es Nuestro Señor Jesucristo". De todas maneras, olvídese de los judíos, porque otras muchas personas serán exterminadas para que Cristo pueda volver *en paz*. La razón de por qué el Padre de Jesús escoge la guerra nuclear como medio de la paz universal es un misterio tan extraño e impenetrable como la Trinidad.

El 20 de setiembre de 1970, un cristiano evangélico, George Otis, y varias personas que pensaban igual que él visitaron a Reagan cuando era gobernador de California. Hablaron extáticamente del *éxtasis*. Luego, según Otis, todos juntaron las manos para rezar y Otis profetizó que Reagan sería elegido presidente. Según Otis *(Visita a un rey)*, los brazos de Reagan *temblaban y latían* al escuchar esa profecía. Al verano siguiente (29 de junio de 1971), Reagan pidió a Billy Graham que se dirigiera a los legisladores californianos. Después, durante el almuerzo, Reagan preguntó a Graham: "Bueno, ¿cree usted que va a venir pronto, y cuáles son los indicios de su llegada, si es así?". Graham no se anduvo con rodeos: "La señal —dijo— es que Jesús ya está en la puerta".

Posteriormente, en 1971, el gobernador Reagan acudió a una cena en la que se sentó junto a James Mills, presidente del Senado de California. Mills se quedó tan impresionado por la conversación de sobremesa que lo apuntó todo inmediatamente, pero no lo publicó hasta mucho más tarde (*San Diego Magazine*, agosto de 1985), *pro bono público*, aunque un poco tardíamente.



Las profecías de Ezequiel

Después del plato principal se atenuaron las luces y se sirvieron platos con un flameante postre de cerezas. Inspirado sin duda por la oscuridad y las llamas, Reagan preguntó a Mills de sopetón si había leído "al feroz profeta del Antiguo Testamento, Ezequiel". Mills dijo que sí (a fin de cuentas, no entras en el estado de California si dices que no), resultó que sí conocía a Ezequiel. Luego, con *ardiente intensidad*, Reagan comenzó a hablar de cómo Libia se había hecho comunista, exactamente como había predicho Ezequiel, y "es un signo de que el día de Armageddon no está lejos".

Cuando Mills le recordó que Etiopía también tenía que pasar a poder de Satanás y que él no era realmente capaz de ver al emperador Haile Selassie convertido en un simpatizante comunista o permitiendo que los rojos se apoderaran de su país para declarar la guerra "al pueblo elegido de Dios", Reagan se mostró de acuerdo en que "no todo encaja aún. Pero sólo tiene que ocurrir una cosa. Los rojos se apoderarán de Etiopía".

Mills creía que eso era improbable. Reagan, que era inevitable. "Es necesario que se cumpla la profecía de que Etiopía será una de las naciones sin Dios que combatirá contra Israel". Tal y como se desarrollaron las cosas, Reagan dio en el blanco. Tres años más tarde, Etiopía se hizo comunista o algo por el estilo.

Mills quedó particularmente impresionado por el estilo de Reagan, que se muestra habitualmente cordial hasta rozar la simplonería: fue como "un predicador que habla con un universitario escéptico". Luego, Reagan le contó a Mills las demás profecías que debían de cumplirse antes de que llegue el Armageddon: "En el capítulo 38 de Ezequiel se dice que Dios cogerá a todos los hijos de Israel dispersos entre los impíos y volverá a reunirlos en la tierra prometida. Por fin eso ha ocurrido al cabo de 2000 años. Por primera vez, todo encaja para la batalla de Armageddon y la segunda venida de Cristo".

La conversación con Mills fue hace 15 años. Nueve años más tarde, la némesis de Gog fue elegida presidente. Si sobrevive, constitucional o constitutivamente, le queda un solo año para acompañarnos en nuestro camino a la gloria o para que entremos en ella. Hasta hace muy poco nadie podía imaginar a un presidente de EE.UU. con un sentido de la historia que reflejara ideas religiosas tan abiertamente contrarias a las de los fundadores de EE.UU. Jefferson tenía una baja opinión de la cristiandad religiosa —como opuesta a la ética— y escasa simpatía al Antiguo Testamento pre-Scofield; mientras que los llamamientos no-cristianos de Lincoln al Todopoderoso son tan vagos como los himnos rituales de Confucio al cielo.

La república norteamericana fue creada por hombres de la Ilustración, que tenían muy poco o nada que ver con sistemas de dioses celestiales; hubieran considerado al Dios celestial de Scofield-Falwell-Reagan adecuado para hombres que caminan con los nudillos rozando la hierba, pero no para ciudadanos de la última esperanza de la Tierra que caminan sobre sus dos pies.

Pero Reagan no tiene ni idea de Jefferson y la historia no es su fuerte. Por otro lado, "he sido afortunado", le dijo al evangelista de televisión Jim Bakker. "He tenido una madre que sembró en mí una gran fe..." Gary Wills, en su reciente libro *La América de Reagan*, nos habla mucho de Nelle Reagan, que "fue bautizada en Tampico (Illinois), como discípula de Cristo, mediante una inmersión completa... el domingo de Pascua de 1910". Ejerció una gran influencia sobre su hijo, que dio clases en la escuela dominical y luego fue a la Drake University, una institución de los *discípulos*. Con creciente horror nos percatamos de que no es lo que todos habíamos esperado (y hasta rezado por ello): un hipócrita. Hasta sus recientes descalabros, Reagan no pensaba en Estados Unidos, sino en Armageddon.

Durante la campaña electoral de 1980, Reagan dijo a Jim Bakker, de la red televisiva Alaba al Señor: "Podemos ser la generación que vea el Armageddon", a la vez que un escritor de *The New York Times* decía que Reagan (1980) había comentado a un grupo de judíos que "Israel es la única democracia estable donde puede que se produzca el Armageddon". Al parecer, el Dios de Ezequiel necesita de unas elecciones democráticas estables previas a la búsqueda de los *elegidos* antes del *gran estallido*.

Aunque la mayor parte de los derechistas norteamericanos son antisemitas, los armageddonistas necesitan de un Israel fuerte para que se cumpla la profecía. Así que los evangelistas de la televisión, el Pentágono ("ésos son los *verdaderos* antisemitas", me murmuró en el oído el antiguo canciller austríaco Bruno Kreisky en octubre pasado en Francfort) y políticos de derechas como Nixon, todos, son fervientes partidarios de Israel. Sensata y cínicamente los israelíes explotan esa locura religiosa.

El domingo 15 de febrero de 1987 fue un día soleado en el infierno donde llegué junto con unos 900 dignatarios de varios países para escuchar al mismísimo Satanás, Gorbachov, que habló con seriedad de la absoluta necesidad de abolir todas las armas nucleares terrestres, porque su existencia pone en peligro la raza humana. Era evidente que el Señor de las Moscas no había leído el Libro Santo.

Si lo hubiera leído sabría que este planeta es una etapa para ese glorioso lugar en el cielo donde, libres del aborto, la anticoncepción y el comunismo, los elegidos se pasearán por el polvo cósmico alabando al Señor por toda la eternidad. En realidad, Gorbachov no sólo parecía desconocer la verdad de Reagan (que no tiene nada que ver con decir la verdad), sino que hasta sugirió que a lo mejor éste es el único planeta que puede albergar a la raza humana. Sería, dijo, una lástima perderlo todo por una guerra o, más probablemente, por un accidente. Luego, para asombro general, Gorbachov mencionó a Chernobyl, quebrantando la primera ley de un político televisivo: no reconocer nunca un fracaso. Desde la invasión de Hitler nada ha alarmado tanto a los soviéticos como la contaminación nuclear de Chernobyl, que se encuentra en todas partes, incluida la aldea donde vivo en el sur de Italia: hay cesio 137 en mi jardín. Gorbachov reconoció el problema, una cosa que nuestro presidente no hubiera hecho nunca... y que, desde luego, concretamente, no ha hecho.

Mientras miraba a aquel hombrecito rechoncho y de cara redonda que se dirigía a nosotros, intenté imaginar a cualquier político norteamericano hablando con tanta seriedad e inteligencia a gente como Trudeau y Galbraith, Milos Forman y Berio (huelga decir que la prensa norteamericana pasó por alto la sustancia de su discurso y centró su atención en la carismática presencia de Yoko Ono).

Industria de defensa

La única referencia directa que Lucifer hizo del Arcángel de Warner Brothers se refería a algo que Reagan le había dicho en Ginebra: si la Tierra era invadida alguna vez por los marcianos, EE.UU. y la Unión Soviética se convertirían, por supuesto, en aliados de una causa común. Gorbachov suspiró: "Le dije al presidente que a lo mejor era un poco prematuro prepararse para una cosa así, pero que ya teníamos un enemigo común: las armas nucleares, ¿por qué no podemos unirnos para deshacernos de ellas?

Pero el plantador de majestuosos robles no fue seducido. ¿Cómo iba a serlo? Casi todos los políticos importantes de EE.UU. están a sueldo de la llamada *industria de defensa*. Por eso se despilfarra más del 60% de los ingresos gubernamentales *en defensa*.

Mientras escuchaba a Gorbachov me preguntaba si tendría alguna idea de las fuerzas que se alinean contra él en EE.UU. Es evidente que conoce la existencia de un *lobby* israelí, pero con eso se puede llegar a un acuerdo: ni soviéticos ni israelíes están interesados en el suicidio. Pero los dispensacionalistas son otra cosa. Por accidente, los productores de ese singular espectáculo de gran éxito que se llama Estados Unidos escogieron para el papel de presidente a una estrella llena de anhelos religiosos primarios. No les podemos echar la culpa. ¿Cómo podían saberlo? Creyeron que daban dinero a Defensa sólo como muestra de su gratitud por haberle dado el papel principal, lo cual es parcialmente cierto; pero también debe responder a Ezequiel y al glorioso final que se acerca.

EL SEXO DE LOS MARCIANOS

Por **COPI**

¡NO...!
¡ESPERO QUE ME DISCULPARÁ POR HABER APARCADO MI PLATILLO EN EL TECHO!
¿QUIERES UN WHISKY, QUERIDO?
¡O.K. BABY!
OIGA, QUERIDO SEÑOR....

YO NO SÉ QUÉ COSTUMBRES TIENEN EN SU PAÍS...
PERO EN EL NUESTRO...
Y ESTO ES UNA CUESTIÓN DE PRINCIPIOS...
¡UNA MUJER PERTENECE A SU MARIDO HASTA SU MUERTE!
¡Y CON MAYOR RAZÓN CON LO CARA QUE ME HA SALIDO ÉSTA!
¡QUINCE DE PRESIONES NERVIOSAS EN TRECE AÑOS DE MATRIMONIO!

SI LA QUIERE DE VERAS, YA LE DIGO QUE NO TENGO NADA EN CONTRA.
PERO LE AVISO, ¡ES UNA MUJER PÉRFIDA!
¡ME HA COSTADO UNA FORTUNA EN PSIQUIATRAS!
¿EN MARTE TIENEN PSIQUIATRAS EFICACES?
¡PORQUE CUANDO TIENE UNA CRISIS, MUERDE!

¡CUATRO PUNTOS EN LA NARIZ!
¡HICIERON FALTA TRES HOMBRES PARA PONERLE LA CAMISA DE FUERZA!
VA USTED A HACER UN MAL NEGOCIO, QUERIDO SEÑOR.
¡EN FIN, SE LA CEDO!
¡PERO EXIJO UNA DOTE!
¡HACE TRECE AÑOS QUE ME LA DEBE!

EDITORIAL ANAGRAMA

CONTINUARA

JUEGOS

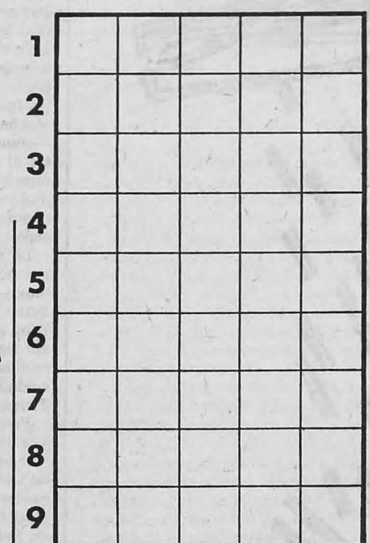
S	E	L	U	R	F	I	T	I	N
P	E	S	T	U	I	X	N	E	N
A	L	O	E	D	L	I	T	A	S
I	S	N	A	W	I	A	T	E	R
D	I	M	E	X	P	S	C	H	O
N	R	P	O	L	I	F	O	D	I
A	U	S	B	U	N	O	C	A	J
L	O	E	Q	M	A	J	E	D	L
I	J	A	I	G	S	A	R	G	O
A	P	R	E	R	F	P	T	W	R
T	I	N	O	G	A	O	N	A	G
O	D	O	A	R	G	N	O	T	O
M	P	M	Z	E	A	I	S	E	L

Encuentre 7 países asiáticos que pueden estar escritos en horizontal, en vertical o en diagonal tanto al derecho como al revés.

4 "LA SOPA DEL 7"

4 "TRANSFORMACION"

Cada palabra se transforma en la siguiente por cambio de una sola letra. Al final todas las letras de la primera palabra resultan "transformadas".



DEFINICIONES

1. Planta de la familia de las junceas.
2. Unido, cercano.
3. Que obra con justicia.
4. Pecho.
5. Tosco, sin pulir.
6. Puro, honesto.
7. Raza, linaje.
8. Bolsa de mimbre.
9. Asociación de ganaderos.

4 NUMERO OCULTO

Deduzca en cada caso un número compuesto por cuatro cifras distintas que no pueden empezar con 0, a partir de los intentos que aquí aparecen. En la columna B (de bien) indicamos cuantos dígitos tiene este intento en común con el número buscado y en la misma posición. En la columna R (de regular) se indica la cantidad de dígitos en común pero en posición incorrecta.

				B	R
				4	0
1	3	7	2	0	2
4	9	0	8	0	2
7	5	3	6	0	2
9	7	8	2	0	3

				B	R
				4	0
1	0	3	9	0	2
2	5	0	7	0	2
3	8	4	6	0	2
4	2	6	1	0	2

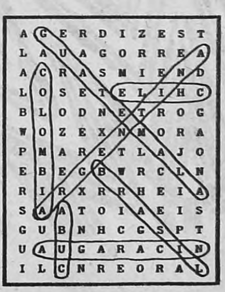
SOLUCIONES

3

"TRANSFORMACION"

POETA
PORTA
TORTA
TARTA
TAREA
PAREA
PARIA
CARIA
CARIZ

"LA SOPA DEL 7"



A	G	E	R	D	I	Z	E	S	T
L	A	U	A	G	O	R	R	E	A
A	C	R	A	S	M	I	E	N	D
L	O	S	E	T	E	L	I	H	C
B	L	O	D	N	E	T	R	O	G
W	O	Z	E	X	N	M	O	R	A
P	M	A	R	E	T	L	A	J	O
E	B	E	G	B	W	R	C	L	N
R	I	R	X	R	R	H	E	I	A
S	A	A	T	O	I	A	E	I	S
G	U	B	N	H	C	G	S	P	T
U	A	U	G	A	R	A	C	I	N
I	L	C	N	R	E	O	R	A	L

NUMERO OCULTO
1. 5193
2. 6593